

# LA TRANSFORMACIÓN DE BARCELONA



ÁREA DE MONTJUÏC

© COOB '92, S.A.



VILLA OLÍMPICA

© COOB '92, S.A.

GRACIAS A LOS JUEGOS, LAS CUATRO GRANDES ÁREAS OLÍMPICAS SON EL RESULTADO DE LA GRAN AVENTURA URBANA DE BARCELONA QUE, AUN SIENDO CAPAZ DE SUPERAR DIFERENCIAS ENTRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA, SE CONVERTIRÁ EN UNA CIUDAD ABIERTA AL MAR.

JOSEP MARTORELL ARQUITECTO

**L**os juegos olímpicos de 1992 han servido al mismo tiempo de excusa y de incentivo para que Barcelona emprenda la aventura de su mayor transformación urbanística de este siglo. En los años 20, la Exposición Internacional de 1929 inició la conquista de la montaña de Montjuïc por los barceloneses y, en consecuencia, la recalificación de algunas áreas de su entorno. Durante el franquismo, el porciolismo de Barcelona originó un crecimiento incontrolado bajo los intereses de construcción del capital privado, sin ninguna visión global de la ciudad, ni intención alguna de establecer directrices de interés público urbanístico, por parte del Ayuntamiento.

Sólo al llegar la democracia, con el primer Ayuntamiento democrático presidido por los socialistas, comenzó una acción sobre la ciudad, en la que primaron los intereses colectivos sobre los

muy legítimos intereses privados. La acción del Ayuntamiento, que en un principio protagonizó el tándem Narcís Serra, alcalde, Oriol Bohigas, responsable de urbanismo, se basó en el Plan General vigente (cuyo principal artífice había sido Joan Antoni Solans) para comenzar a actuar con el instrumento del proyecto como útil mucho más eficaz que el plan. (Aquí Barcelona se anticipó, en los inicios de los 80, al debate académico/político que en toda Europa se generó en torno a los métodos urbanísticos más idóneos para la transformación de la ciudad). En los años 80 el problema de la Barcelona que nos legó Porcioles no era el de la expansión sino el de la reconstrucción. Todo el tejido urbano del término municipal estaba ocupado, pero mal ocupado y con notables déficits de muchos órdenes: espacios públicos vertebradores, equipamientos y redes de servicios.

Narcís Serra y Oriol Bohigas iniciaron una política de actuaciones puntuales estratégicas, de proyectos de espacios públicos con el objetivo de que, a través de procesos de ósmosis, se iniciase la recalificación de los tejidos urbanos del entorno que permitiera un incremento de la calidad de vida ciudadana. Estas actuaciones, al cabo de una década, permiten ver como, a pesar de las diferencias de calidad de los correspondientes proyectos —los hay de muy buenos y otros que no pasan de discretos entre más de un centenar y medio—, la transformación del tejido urbano contiguo se ha logrado y la calidad urbana de todo el entorno ha mejorado.

Esta experiencia de los primeros años alentó un cambio de escala para pasar de las actuaciones puntuales a otras de mayor alcance, operaciones que permitiesen la transformación de un barrio envejecido o de una zona marginal. Era



PUERTO OLÍMPICO

© ELOI BONJOCH

preciso encontrar, asimismo, los mecanismos político-económicos que permitieran este cambio. Narcís Serra intuyó el camino que, después, Pasqual Maragall consolidó y siguió tenazmente hasta llegar a buen puerto. Este camino no era otro que solicitar que Barcelona fuera la sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Barcelona, el 17 de octubre de 1986, fue nominada sede olímpica y el camino quedó abierto. Sin ello no se habría recibido el dinero de varias administraciones para emprender una importante transformación urbana —en cantidad y criterios modernos— a corto plazo, ni se habría sido posible ilusionar la ciudad para que soportara durante más de seis años la incomodidad de estar casi permanentemente en obras. Maragall fue el artífice y mantuvo esta ilusión. (Se puede observar con qué tenacidad, domingo tras domingo, los barceloneses pasean curiosos, críticos y admirados, entre las obras, desafiando vallas y prohibiciones).

La gran transformación urbana que está experimentando Barcelona se localiza prioritariamente en lo que se dado en llamar las cuatro áreas olímpicas: la Diagonal, el Valle de Hebrón, Montjuïc y Nueva Icaria. Son cuatro áreas donde se realiza una profunda transformación del tejido urbano, pero este tejido transformado no podría sobrevivir si no pudiera ser regado por la adecuada red vial. Esta adecuación de la red vial de

Barcelona a las nuevas necesidades —hasta donde una ciudad del siglo XIX permite la invasión avasalladora del coche— con la construcción de dos grandes rondas, la de Mar y la de Montaña (mal llamadas cinturones) que cosen perimetralmente la ciudad y la enlazan con todas las salidas y entradas, es una de las grandes operaciones urbanas de la ciudad llevada a cabo con la excusa de 1992.

Y puede añadirse aún que otra de las grandes transformaciones urbanas, en el orden de las infraestructuras, es el acondicionamiento del alcantarillado de la ciudad, que por primera vez ha podido ser construido —tal como desde finales de siglo se intuía ya necesario— y, en adelante, gracias al aumento espectacular de los colectores de agua de lluvia, será posible evitar las endémicas inundaciones del Poblenou siempre que aguaceros de otoño caían sobre Barcelona.

Las cuatro áreas olímpicas están situadas en lugares de frontera entre la ciudad formalizada y el caos urbanístico de la periferia, en lugares donde el crecimiento de la ciudad no ha sido del todo correcto y existen heridas mal cicatrizadas. En lugares donde las diferencias no son sólo de tejido urbano, sino también de tejido social. Estas operaciones de transformación urbana, pues, por las características de las áreas elegidas, tienen la capacidad de traspasar

al entorno, por ósmosis, la transformación emprendida. Con su mejora, pueden coserse las heridas, lograr que desaparezcan las cicatrices y hacer que mejore el entorno inmediato. Son operaciones estratégicas.

El Valle de Hebrón era un gran espacio vacío de la ciudad donde debían ocurrir cosas porque estaba destinado desde hacía tiempo a acoger la ronda de Montaña (el segundo cinturón) y era una especie de depresión, un valle, entre los cerros de la parte alta de Gràcia y Collserola. Era un espacio vacío, sin forma concreta alguna, una herida mal cicatrizada desde que la ciudad comenzó a trepar por el mediodía de aquellas colinas de Gràcia y a descender por su vertiente Norte, edificándose, al mismo tiempo, conjuntos residenciales o asistenciales desde la carretera de las aguas hacia abajo. El área olímpica del Valle de Hebrón fue pensada como un gran parque deportivo con espacios verdes o al aire libre y con equipamientos cerrados, completado con un importante conjunto de viviendas. Ello ha permitido re proyectar la ronda de Montaña con un aspecto urbano y enlazarla por una red vial, que la une y no separa, con la Guineueta, Horta y Gràcia a través del túnel de la Rovira. Se ha establecido correctamente, a través de este valle, una comunicación rápida y transversal, pero que no separa sino que —por su diseño urbano atento a los tejidos que le





© ELOI BONJOCH

PUERTO OLÍMPICO

rodean— uno los barrios de una y otra parte, los situados al pie de Collserola con los de la vertiente norte de los cerros del Carmelo. El argumento del equipamiento deportivo en una gran extensión de parque, con programa inmediato adecuado a los Juegos Olímpicos del 92, fue un acierto para llevar a cabo el cosido de la ciudad y establecer un pulmón verde de buen tamaño.

La parte alta de la Diagonal, es otra área olímpica. Bien elegida porque, desde tiempo atrás, estaba ya llena de instalaciones deportivas de clubes privados (Barcelona, Polo, Layetano, Turó...) y de la Universidad, y era también una importante entrada y salida de Barcelona hacia el resto de Cataluña y la capital de España, pero todo mal compaginado porque nunca nadie había proyectado algo más que el trazado de una vía rodeada de gran capacidad que existía ya en el inteligentísimo Plan de Ildefons



PUERTO OLÍMPICO

Cerdà de 1859. Al margen del trazado, no había en su entorno ninguna idea proyectual de la ciudad, pese a que era muy necesaria porque en aquel lugar de Barcelona confluyen las más extremas periferias de Esplugues y de L'Hospitalet.

La implantación del Hotel de Torre Melina y el cosido de todo el conjunto de instalaciones deportivas y universitarias existentes, hasta ahora simplemen-

te yuxtapuestas, ha sido el objetivo de esta operación. Se ha conseguido a través de una red viaria coherente y de un sistema lógico de relación urbana entre edificios y espacios al aire libre que convertirán este mosaico de piezas diversas plantado, hasta ahora, de cualquier manera en un territorio de difícil topografía, en los ordenados entornos urbanos de la más representativa entrada de Barcelona.

Montjuïc tenía que ser, evidentemente, el área olímpica por excelencia. Desde 1929 tenía el estadio. El parque que Forestier proyectó para la Exposición Internacional del 29 había comenzado a urbanizar la montaña, pero la operación se había quedado a medias. Llegaba pues el momento propicio para terminarla. La transformación del estadio, completada con las demás grandes instalaciones deportivas olímpicas —la gran explanada, el palacio de Sant Jordi, las

© COOB'92, S.A.



© ELOI BONJOCH

ESTADIO OLÍMPICO

piscinas Picornell– y la conquista, con el parque, de toda la montaña, convierten Montjuïc en un gran jardín, deportivo y cultural al mismo tiempo. Cultural porque todo el conjunto estará presidido por el Palacio Nacional, sabiamente reconvertido en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (MAC). Y el acceso desde la plaza de España se asegurará gracias a un conjunto de escaleras mecánicas. Esta nueva conquista de Montjuïc, además de revitalizar toda la montaña, permitirá eliminar las heridas que se abrían, en la base de su perímetro, entre una montaña mal ocupada y unos tejidos urbanos que, al iniciarla, se perderían. Éste fue el objeto de la operación: hacer que la montaña de Montjuïc fuera muy barcelonesa y útil, con los museos, sus instalaciones deportivas y su parque.

La última y no menos importante área olímpica es el nuevo barrio de la Nueva



ANILLO OLÍMPICO

Icaria, o de la Villa Olímpica, es igual. La transformación realizada es la de un barrio industrial obsoleto y urbanísticamente degradado, situado en el Poblenou, junto al Parque de la Ciudadel, en un nuevo trozo de ciudad –un barrio con viviendas, comercios, oficinas, equipamientos...– abierto al mar y bien integrado en el resto de la ciudad. Pese a su céntrica posición, el antiguo barrio industrial era ya absolutamente margi-

nal porque las vías del tren, que, saliendo de la Estación de Francia, iban una por la costa hacia el Maresme y otra por la ciudad hacia la plaza de las Glorias, lo habían hecho inaccesible. Eliminada la línea de la costa y soterrada la otra, la zona se ha hecho accesible y cercana al centro. La recuperación de la trama viaria Cerdà la ha hecho permeable y las obras de defensa de la línea costera le han devuelto las playas. La excusa de instalar en ella, durante los quince días de los JJOO, más la semana de los Juegos Paralímpicos, ha permitido realizar esta vasta transformación del frente marino de Levante –80.000.000.000 de pts. de inversión en infraestructuras y 110.000.000.000 de pts. de inversión en edificaciones–, que se convertirá en el primer nuevo barrio marítimo de una ciudad mediterránea como Barcelona, si exceptuamos la Barceloneta que, a mediados del siglo XVIII, fue

© COOB '92, S.A.





RESIDENCIA PRENSA, VALL D'HEBRON

© COOB '92, S. A.



VILLA OLÍMPICA

© ELOI BONJOCH

creada marginalmente, “manu militari”. Evidentemente, con una visión exigua habría sido más sencillo construir una villa olímpica en un área vacía de las afueras de la ciudad, pero la osadía de colocarla donde se ha hecho, en pleno centro del Poblenou, ha permitido plantearse la recuperación de un frente marino para la ciudad —porque es de alcance metropolitano—, que de otro modo habría costado muchísimos años (tal vez nunca se habría llevado a cabo).

Las cuatro áreas olímpicas de Barcelona, además de representar la transformación de cuatro zonas concretas de la ciudad con influencia para regenerar el tejido de su entorno y curar las cicatrices existentes, están situadas, como afirma Oriol Bohigas, en los cuatro vértices de un cuadrado imaginario, cuyos cuatro lados señalan otro sector de profunda transformación de la ciudad. Así, el efecto de influencia osmótica es más grande todavía.

Entre el Valle de Hebrón y la Diagonal, al pie de la sierra de Collserola, la ronda de Montaña (segundo cinturón) con todos los enlaces laterales hacia la montaña y hacia el mar, establece una línea de comunicaciones metropolitanas (de la Meridiana a Sarrià) y, al mismo tiempo, urbanas, a cuyo alrededor se cosen de nuevo los tejidos urbanos contiguos y se hace posible el acceso de toda la

ciudad al parque metropolitano de Collserola.

De la Diagonal a Montjuïc existe una línea de gran centralidad urbana: el centro comercial de la Diagonal, la estación de Sants con su hotel, los parques de la España Industrial y el Escorxador, el centro de negocios de la calle Tarragona, la remodelación de la plaza de España, con otro gran hotel, y el paseo de María Cristina con la nueva instalación del Museo Nacional de Arte de Cataluña en el Palacio Nacional.

De Montjuïc a la Nueva Icaria se ha producido la renovación del frente marino desde el Morrot hasta el Poblenou. Sus distintos hitos son: la ronda de Mar (cinturón del Litoral), soterrada hasta el Moll de la Fusta y, de nuevo, hasta pasado el puerto olímpico al extremo del paseo de Carlos I, la renovación del Puerto Viejo con una gran plaza en su enlace con el Paralelo, la ampliación de las playas de la Barceloneta, el nuevo puerto olímpico, las playas de la Villa Olímpica y la recuperación de todo el frente marítimo hasta la riera de Horta, con el paseo marítimo del Poblenou y, detrás, los parques lineales, entre el mar y la ciudad.

De la Nueva Icaria al Valle de Hebrón, podemos decir que el paseo de Carlos I, que es la continuación hacia el mar de la calle de la Marina, es la calle del Ensanche que enlaza la parte alta de la

ciudad con el nuevo frente marítimo. Pero es, al mismo tiempo, un itinerario de actividades ciudadanas desde el mar al Valle de Hebrón, que pasa por la estación del Norte, recuperada como equipamiento, y su parque, las implantaciones culturales del Archivo de la Corona de Aragón, el Auditorio de Música de Barcelona y el Teatro Nacional de Cataluña, todo alrededor de la plaza de las Glorias —por primera vez desde que fue imaginada por Ildefons Cerdà— no tratada como un espacio residual cruzado, a diestro y siniestro, por vías de circulación en absoluto urbanas, sino re proyectado como un nudo urbano que cose todo su entorno.

Las cuatro áreas olímpicas, con las transformaciones urbanas que comportan y las que se producen a lo largo de los cuatro lados del virtual cuadrado que las une, son el resultado esta gran aventura urbana de la reconstrucción de la Barcelona del 92 para ponerse al servicio de los barceloneses y para que, en lo sucesivo, todos nosotros podamos gozar de una ciudad abierta al mar y de la que hayan desaparecido, en lo posible, las diferencias entre centro y periferia, gracias a la permeabilidad que el nuevo viario ha propiciado y a la recalificación de los tejidos urbanos y sociales buscada a través de las operaciones estratégicas de las cuatro áreas olímpicas. ■